

MEMORABILIA

Flebo

La greda vasija

Ni siquiera recuerdo cómo era la primera edición de "La greda vasija". Fue impresa por Camacho Soria, hombre de línea especial en el ramo, que, andando el tiempo y llegados los aciagos días de luto de la civilidad, se transformaría en presencia permanente del dolor.

Los Cuadernos de Armonía, de la Universidad de Concepción, vendían ahora, con prólogo de María Nieves Alonso y con ilustraciones de Santos Chaves, en un pequeño volumen, suscritos por el Consejo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, la obra que en 1932 vivió la euforia extraordinaria del poeta Alberto Rubio Risco. En su tiempo, en su generación -la del 50-, uno de los más originales. A partir del título: "La greda vasija".

Si ya luego de pronto a Ponsare y a una de las lecciones con taler a la vista le pido una "greda vasija", de seguro me quedará mirando sin comprender:

-¿Cómo?

-Una greda vasija.

-Una vasija de greda, querrá decir.

La construcción se acompañará del sentimiento de hallarse delante de alguien poco acostumbrado a la cotidianidad de la existencia. La palabra poética se está saliendo siempre de lo cotidiano.

"El almuerzo sapallo nos denuncia" escribe Alberto Rubio a la hora de almuerzo. "Su esencia nos traspassa, y en juncos quedamos./ Horridos y donados los sapallos,/ ahora su corazón a un sapallo aperto./ Sus brazos son vapores armados/ desplegados al aire./ Los sapallos irrigan, horridos y donados./ El aire se derrite de aperto./ Infinito me vuelvo, denunciado de esencia sapallera, almorrador sapallo".

"La greda vasija". Declamamos la obra noche que un libro de esta índole basta y sobra para establecer la perdurabilidad de un poeta.

Si Alberto Rubio se hubiera hecho escritor, supiéndonos a la frecuencia futura, no habríamos tenido qué reprocharle. "La greda vasija" es la obra de toda una vida: bella, acortada, sustanciosa. Poeta de los grandes truenos domésticos, no olvida en sus oraciones a las "afortunadas solteras", a la "abuela", a la "muchacha contra-oid". En sus poemas crecen el cañal, los perros del campicillo, el solón, el mosquero, el retrato de un viejo, la ventana, el retrato de una niña, la muralla por caerse, el sandal, el invierno, el enero.

Con mano de piano, Alberto Rubio traza el "retrato de una niña". "Mi corazón se siente oblicuo ante esta niña./ Oblicuo son sus ojos, oblicuo son sus cejas,/ y su frente pequeña es un cuadrado oblicuo,/ y aguda su barbilla, se ladra oblicuándose./ Y existe un verde oblicuo, el verde de los ojos/ en dos alas oblicuas de mariposa oblicua./ Cuando levanta el viento, se levanta se alza oblicuando los aires cuadrado-damos: verdes./ Los poemas donados le agudizan la cara, le horribilizan en horribilidad de ladrada trinita./ Mi corazón se siente oblicuo ante esta niña,/ se ladra donándose, y verde, siente alas".

Alguien me contó una vez que un error imprevisor de máquina de escribir le permitió a Darío dar con el secreto encendedor de su poesía.

00051017

La greda vasija [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La greda vasija [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile